

OK (17) a

socialista que se vislumbraba en el horizonte del tiempo.

Vasyliisa no veía con buenos ojos que su padre anduviera subiendo escaleras de fábrica en fábrica cargado con enormes bultos de libros y periódicos, porque su edad no permitía aquellos esfuerzos; pero Antonio era testarudo. Se negaba a dejar lo que llamaba parte de su vida... Por fin lo convenció para que hicieran un viaje a Cuba. Los deseos de ver a su nieto y a los demás ausentes lo ablandaron y esa fue la única forma de convencer al viejo para que se alejara de aquellas caminatas y correrías por los talleres de cigarros.

-19-

El año 1910 ya expiraba. La colonia borinqueña seguía su desarrollo y crecimiento. Por este tiempo empezaron a funcionar, como en la época de la emigración revolucionaria, las casas de abonos y pensiones para alojar a los nuevos expatriados. En la vecindad de Yorkville ya no ocurrían a menudo casos de postergación en las viviendas como el sucedido a los Farallon en la calle 88, años antes. El ambiente cordial que se había logrado en los alrededores de la 103 y Tercera Avenida se iba extendiendo por el resto de la parte Este en donde se estaban radicando los que llegaban.

Los tabaqueros y artesanos de aquellas vecindades contaban con la defensa de los sindicatos obreros y del Partido Socialista, cuya influencia tenía peso en la vida metropolitana de esa época. El Periódico el Call y demás publicaciones obreras gozaban de gran circulación y sus campañas en favor de las minorías nacionales eran de gran provecho para apaciguar el odio contra los extranjeros, por lo menos, en los barrios en donde los trabajadores que creían en esas ideas tenían fuerza política, como era el caso en la región del Este de la ciudad.

Pero la condición existente en ese sector no tenía lugar en otros sitios. La actitud de la prensa seguía siendo virulenta contra los borícuas. Nuestra gente de clase media y adinerada carecían de periódicos y de órganos de opinión que los defendiera. Para ellos la cosa no estaba muy buena. Algunas veces, para librarse de la persecución, hasta negaban que eran naturales de Puerto Rico. Se hacían pasar por españoles penin-

OK

sulares ~~españoles~~. Tenían miedo de hablar su idioma en público. No leían periódicos hispanos en los trenes ni le enseñaban castellano a sus hijos. Esto tendrá sabor amargo para mucha gente, pero es cierto y el que esto escribe lo hace para contar la verdad y no para halagar a nadie.

En la barriada en donde residían los obreros se celebraban asambleas y toda clase de reuniones en las cuales se hablaba en español, se leían nuestros periódicos y libros en las fábricas y en los trenes, se hacían fiestas de sabor antillano y se peleaba también, si era necesario, a las trompadas y a las cabezdas y a los tajos, como lo hacían los jíbaros que acostumbraban esas cosas en la sinsora ^{y en las jaldas} de nuestra tierra. Los trabajadores no tenían miedo de que los llamaran Speaks. No negaban su nacionalidad para crearse un ambiente falso.

Vea Inverso →

En el verano de 1912 hubo varias asambleas de tabaqueros puertorriqueños, cubanos y españoles en el local del Partido Socialista, sección alemana de Yorkville, calle 84, entre Segunda y Tercera Avenidas. Asistieron a una de ellas más de 100 obreros del oficio. El inspirador de la reunión fue Emiliano Ramos y su objeto consistía en obtener que la Internacional de Tabaqueros concediera un certificado de afiliación a una unión local exclusivamente hispana. Los artesanos de idioma español querían tener su propia casa, en la cual, aparte de las cosas de rutina del gremio, hubieran otras actividades culturales para beneficio de los muchos que estaban viniendo de Puerto Rico y perdían sus derechos sindicales por no poderse desenvolver en los demás grupos de otras lenguas a los cuales tenían que afiliarse. Ese objetivo no se consiguió, hasta años más tarde.

Durante todos estos ^{tiempos} ~~años~~ visitaron a los Estados Unidos varias delegaciones obreras de la Isla para protestar de las persecuciones de que eran objeto allá y a demandar del Congreso Federal amparos y remedios políticos y económicos. Todas esas comisiones tuvieron el respaldo de los tabaqueros de esta ciudad, aunque en muchos casos los obreros de aquí no comulgaban del todo con las ideas gremiales y filosóficas de ~~los~~ dirigente sindical de Puerto Rico, señor Santiago Iglesias.

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico



Este año de 1912 viví en San Juan.
F^{ca} J. Army -

OK

Eran los últimos días del mes de diciembre de 1913. Las condiciones de la industria de cigarros en Estados Unidos eran muy prósperas. En la ciudad de Nueva York había muchísimas fábricas de tabacos, las cuales empleaban miles y miles de tabaqueros de todas las nacionalidades del mundo. El vitolaje fino, los tabacos de más categoría, los hacían los obreros de habla española y los italianos hispanizados, quienes aprendieron el oficio en Tampa, estado de Florida. Entre este contingente de obreros de habla castellana, para esta época, se contaban muchos puertorriqueños, los que eran la mayoría de su colonia en esta ciudad.

El autor suspende aquí el resumen que viene haciendo de la historia del Viejo Farallón, para intercalar un documento descriptivo y detallado que indica cómo vivían, cuántos eran y qué hacían esos borícuas de aquel tiempo. Se trata de una entrevista que hemos tenido recientemente con un tabaquero natural de Puerto Rico, llegado a esta Metrópoli el 22 de diciembre de 1913. Dejemos a nuestro entrevistado que nos cuente esa historia:

"- ? Cómo se llama Vd.?- le preguntamos.

- Pedro Juan Bonit - responde el interpelado.

- ?Cuál es su pueblo natal y en qué barco llegó a Nueva York?

- Nací y me crié en San Juan. Llegué a esta ciudad en el vapor Caracas de la Red D. Line.

- ? Qué le indujo a salir de su país?

- El afán de conocer mundo, estudiar y mejorar mis condiciones económicas.

- ? En dónde vivió por primera vez en Nueva York?

- En la casa de huéspedes de Ramón Galíndez, 2049 Segunda Avenida, entre calles 105 y 106.

- ? Consiguió Vd. empleo con facilidad?

- En seguida. En todas las fábricas había trabajo para los torcedores de habla española. Es más, existían agentes a quienes los fabricantes le pagaban cinco pesos por cada operario que llevaban. Recuerdo a uno de ellos, a Damián Ferrer, alias Batata, quien vivía en la Tercera Avenida, cerca de la calle 102.

- ? En dónde trabajó por primera vez y cuántos borinqueños se empleaban en el taller?

- A principios encontré empleo en un chinchalito. Más tarde, en la fábrica de Samuel I.

OK

LA FAMILIA FARALLON * PAG. 18
Tercera Parte.

Davis, calle 81 y Primera Avenida. En el lugar trabajaban más de 100 compatriotas.

- ¿Habían otros talleres que empleaban tabaqueros de Puerto Rico?
- Existían muchísimos en otras partes de la ciudad.
- ¿Tenían lectores como en Puerto Rico? ¿Quién era el de su taller?
- Los había en casi todos los grandes. En Davis había dos: los periódicos los leía por la mañana, Fernando García, y la novela por la tarde, el distinguido compatriota Benito Ochart.
- ¿Qué diferencia notó Vd. entre las ^{obras} ~~novelas~~ que se leían aquí y las que Vd. oyó en Puerto Rico?
- En Nueva York la lectura había progresado un poco más. ~~Los libros~~ Los libros que oí en casa de Davis eran de más valor educativo que los leídos en ~~Puerto Rico~~ la Isla.
- ¿Recuerda Vd. algunas de las obras que leyó Ochart en su taller?
- Entre ellas, recuerdo El Fuego, de Barbusse y la Hiena Rabiosa, de Pierre Loti
- ¿Quién pagaba los lectores?
- Los pagábamos los tabaqueros de la raza. Cada uno contribuía con 25 centavos semanales.
- ¿Se colectaba dinero entre Vdes. para ayuda de huelgas y socorro de enfermos?
- Todas las semanas se colectaba para la prensa ~~obrera~~ obrera, para fines benéficos y para los movimientos huelgarios que tenían lugar en otras partes, fueran o no en la industria tabacalera.
- ¿Qué negocios boricuenseños había en su Barrio?
- En las barriadas en que vivían los boricuas no había todavía ni bodegas ni restoranes. Sólo existían casas de abono y barberías. En mi vecindario estaban establecidos los barberos puertorriqueños Paco Nater, Michel y Erasmo Lasalle.
- ¿En dónde compraban Vdes. los plátanos, yautías y demás cosas criollas?
- En una bodega latina que había en la I36, cerca de Lenox, en el centro del barrio de color. Los productos españoles los conseguíamos en la tienda de Victoria, en la calle Pearl, cerca de John.
- ¿Conoció Vd. algún establecimiento comercial genuinamente borinqueno en esa época?

OK

- No supe de ninguno, aunque me indicaron que había una botica de un tal Loubriel, por la calle 22, cerca de la Séptima Avenida.
- ? Recuerda Vd. algunos de sus paisanos ^{de los} que vivían en su vecindad?
- Seguramente. Por allí estaban domiciliados Andrés Araujo, Juan Nieto, Antonio Díaz, Agustín García, Felipe Montalbán, El Moro y muchísimos más. Probablemente, ^{unas} ~~mas~~ 150 familias...
- ?Había puertorriqueños avecindados en lo que hoy se conoce como el Barrio Latino?
- Por Harlem residían solamente hebreos. Las familias hispanas no pasaban de 20. Los boricuas estábamos regados por varios barrios: los había en Chelsea; en Brooklyn, cerca del Astillero y Boro Hall; por el Este, distrito de la calle 20; un grupo numeroso desde la calle 85 hasta la 64, a lo largo de la Segunda y Tercera Avenidas y la sección de los acaudalados y profesionales en el Oeste, al otro lado del Parque, en donde estaban los doctores Henna y Marfuach.
- ?Habían relaciones estrechas de cooperación cívica, patriótica y cultural entre los expatriados?
- Cada clase se desenvolvía en su ambiente. Los tabaqueros éramos los únicos que teníamos relaciones obreras y sociales. No ~~había~~ había sociedades exclusivamente boricuas, pero muchos de los trabajadores nuestros pertenecían a La Aurora, La Hazón y El Ejemplo, agrupaciones de socorros mútuos. Los núcleos educativos eran casi todos de ideología anarquista, excepto el Círculo de Trabajadores de Brooklyn. Los gremios de oficio eran la Internacional de Tabaqueros y la Resistencia. En mi barrio existía El Tropical, un club que daba bailes y celebraba de vez en cuando alguna conferencia. Presidía esta agrupación un tal Gonzalo Torres. Funcionaba, ^{también} para esa época en la parte Oeste, el Club Ibero- Americano del cual era presidente el Doctor Henna.
- ? Qué periódicos locales, escritos en castellano se publicaban aquí?
- Las Novedades, publicación española, cuyo director era un tal García, a quien nosotros apodamos El Curita; el semanario anarquista Cultura Proletaria y el semanario La Prensa
- ?Donde compró Vd. su primera ropa en Nueva York?

OK

LA FAMILIA FARALLON - pag. 50
Tercera Parte.

- La obtuve a crédito en la casa del hebreo Markowsky, cuya tienda estaba en los bajos del edificio en que yo vivía y en dónde compraban al fiado muchísimos tabaqueros.
- ? Tenían los boricuas diferencias raciales?
 - Los tabaqueros no teníamos ningunas. Para nosotros no había problemas de raza o de religión. Entre nuestra gente bien se contaban muchos que eran más postergadores que los mismos americanos...
- ?Cuánto Vd. ganaba en aquella época y cuánto gana ahora?
- En Davis mi salario promedio era de \$30 semanales. Ahora, cuando tengo trabajo, no gano esa cantidad.
- ?Cuánto pagaba Vd. por cuarto, comida y ropa limpia en esos días?
- Mis gastos no pasaban de \$10 semanales.
- Se jugaba bolita en aquellos días?
- Hacía rato que esperaba esa pregunta. Desde luego que sí. Según me han dicho, ese juego empezó allá por el año de 1870.
- ? Había escándalos y peleas entre los boricuas de ~~su~~ distrito?
De vez en cuando se formaba alguna bronca, pero sin resultados graves.
- ?Celebraban Vdes. fiestas de sabor criollo?
 - En los hogares se conmemoraban las Navidades, Año Nuevo y Reyes.
- ?Sentían Vdes. inquietudes por la situación económica y política de la Isla?
- Desde luego. Casi todos los borinqueños estábamos decididamente en contra del régimen colonial en nuestra patria, pero nuestros esfuerzos principales se dirigían a conseguir ayuda para los trabajadores, los cuales eran explotados sin piedad, tanto por los ricos nativos como por las compañías extranjeras.
- ?Le gustaría a Vd. volver a vivir permanentemente en la Isla?
- No hable de cosas tristes... He ido dos veces, y, ¡ojalá! que pudiera marcharme definitivamente mañana mismo...
- ? A qué atribuye Vd. la preterición (discriminación) de que somos víctimas actualmente?
- Mire Vd., esa es una pregunta bastante complicada. Cada cual la contesta de acuerdo

6K

LA FAMILIA FARALLON - pag. 5I (a)

con su librito . A mi me parece que eso de la discriminación es un fenómeno psicológico, cuya explicación toca a las personas entendidas en esa materia. Sin embargo, le daré mi opinión: esta ciudad está habitada por una mezcla de gente, quienes a su llegada sufrieron los mismos atropellos de que hemos sido objeto nosotros. En el curso del tiempo esos individuos se hicieron ambiente, se sintieron personas poderosas y grandes; y hoy, los pobres diablos andan buscando, tal vez obedeciendo a una ley de atavismo, a quien jeringar para desquitarse de las porquerías e injusticias que cometieron con ellos... No es extraño, que si el presente estado cultural y económico continúa desarrollándose como vá aquí en Estados Unidos, los hijos de los borinqueños que logren triunfar, también quieran vengarse de las patadas que recibieron sus padres, atropellando a otros seres humanos, de igual modo que los sufridos de ayer abusan con los sufridos de hoy..."

Terminada la transcripción de la entrevista que tuvimos con Bonit, continuaremos el hilo de la narración que nos está haciendo el tío Antonio...

~~Sindicato de Puerto Rico, señor Santiago Iglesias~~

OIK

~~21~~ 21

La llegada de Vasyliisa y Antonio a la casa de los Zaldívar fue un gran acontecimiento. Manigua se ~~había~~ graduado de escuela Superior y ya estaba en su primer año de bachillerato en ciencias. Hija y padre vivieron regaladamente en Cuba hasta principios de 1915, fecha en que regresaron a esta ciudad, siempre con intenciones de volver pronto a esa isla, en donde tenían la mitad de sus cariños y afecciones.

Para esta época la familia estaba dividida en opiniones sobre la guerra. Silvestre sostenía, "que el deber y la obligación de los obreros era continuar su lucha por la paz. Los trabajadores no debían tomar parte en esa matanza provocada por poderes imperialistas." Antonio y Vasyliisa mantenían, "que no se podía permanecer con los brazos cruzados, cuando las hordas criminales del Kaiser estaban aplastando a todos los pueblos en su afán de dominio universal. Aunque ^{uno} fuera enemigo de la guerra", decían, "en este momento hay que oponerse a los alemanes. Si ellos logran ^{imponerse,} con su victoria volveremos a una era más triste y más atrasada que la medioeval. No pueden triunfar y no triunfarán," le decía Vasyliisa a su maestro, aunque comprendía muy bien que Silvestre no era germanófilo.

Esos días de 1915, como se sabe, eran aciagos, indecisos y oscuros para las armas de Francia. El mundo temblaba de miedo ante los avances y destrozos del, al parecer, invencible ejército alemán.

" Llegados que hubimos, ~~quedó sobra~~ dijo Antonio, haciendo una pausa, como si anunciara el término de su larga historia, " nos reintegramos a la vida de lucha continua por el bienestar de los puertorriqueños y de todos los hombres; contienda que habíamos abandonado, mientras vivimos unos cuantos meses de vida holgada ~~con~~ con la familia de mi nieto en La Habana... Esos días de descanso me dieron fuerza y vida para hacer las cosas que todavía hago. Estoy viejo. Tengo 81 años. He visto durante esta larga existencia muchos cambios en la vida de relación de los hombres.

Creo firmemente que la humanidad ha progresado mucho. Estoy seguro que este infierno de la guerra producirá un mundo mejor. Es una forma equivocada para obtenerlo, pero así, casi siempre, han procedido los hombres. Llegará un día en el cual las auras de ~~tiempos~~ / nuevos no serán iluminadas por las llamas del incendio fratricida y manchadas con la sangre de los pueblos. Ese mundo del porvenir, querido sobrino, será tan feliz, tan luminoso y tan bello, como Vdes., los jóvenes, quieran hacerlo. La tendencia a la inercia social debe ser impulsada para que no se haga fuerza permanente, que contribuya al estancamiento del progreso y de todas las cosas que la humanidad requiere para vivir contenta. La gente ^(no) que está ~~completa~~ satisfecha con el conformismo; que se preocupa por mejorar la vida propia y la de sus semejantes; los que no son seres irracionales que se acomodan a existir en el ambiente que encuentran hecho, a comer y echar barriga; los que no somos como los cerdos, los perros y los bueyes, no podemos esperar a vivir entre halagos y caricias ni a morir entre sedas y flores, rodeados de multitudes cariñosas; mientras los hombres ~~viven~~ estén disputándose los medios esenciales para su felicidad,

" Yo dediqué toda mi vida a dos actividades paralelas, que tienen por fin embellecer y ~~en~~ enaltecer la existencia : crear condiciones y medios para que todos los seres humanos, sin distinción de clase, tuvieran comida, habitación y vestido; y, fomentar ^{Pueblos.} todas las inquietudes tendientes a mejorar la mente y el espíritu de los ~~seres~~ ~~humanos~~. Mi ideología me mantuvo en conflicto perenne con los mantenedores de las desigualdades sociales. Como mi credo todavía no ha triunfado conclusivamente, mi cama seguirá siendo un madero y mi gloria, una corona de punzantes espinas..."

Así terminó el tío Farallón el largo relato de su vida. Estos, aquí narrados, fueron los sucesos más importantes de la historia de los puertorriqueños desterrados durante todos esos años...

OK

~~Ahora, querido lector, continuaremos la historia de la vida de Farallon, omitiendo más
simos detalles sobre sus intimidades para dar cabida a los hechos que se refieren a los
hechos históricos de nuestros compatriotas en Nueva York.~~

Era el mes de agosto de 1917. La Guerra Europea continuaba desarrollándose salvajemente. La actividad de los submarinos alemanes era implacable. Barcos ingleses, franceses y neutrales; todos, sin aviso, eran echados al fondo de los mares sin misericordia para sus pasajeros y tripulantes. Los esfuerzos del Presidente Woodrow Wilson para negociar una paz entre los beligerantes habían sido infructuosos.

En mayo de 1915 perdieron sus vidas 1,198 personas en el hundimiento del vapor Lusitania, entre éstos, 124 ciudadanos americanos. Estados Unidos protestó, no de la guerra submarina, sino de las tácticas usadas por los alemanes. Amparaba su querrela en los convenios internacionales, los cuales estipulaban, que no podía torpedearse ninguna nave sin dar oportunidad razonable para que todas las personas que estuvieran a bordo logran salvarse. Esta protesta contuvo por algún tiempo los ataques, y parecería que los teutones actuarían en el futuro con más moderación; pero en 31 de enero de 1917 anunciaron que continuarían sus antiguos procedimientos de guerra submarina; y, en febrero 25 de ese mismo año hundieron el vapor inglés Laconia, pereciendo en el desastre otros dos ciudadanos de este país. En abril 6 de 1917, previo mensaje del Presidente Wilson, el Congreso Americano declaró la guerra a los Imperios Centrales.

La ciudadanía se concedió a los borinqueños en marzo de 1917. A muchos naturales de la Isla no le agradó aquella investidura de derechos ciudadanos en la víspera de la participación americana en los sacrificios del matadero europeo y cientos de ellos, residentes en Estados Unidos, acudieron al Consulado Español y obtuvieron papeles que los acreditaban como súbditos de su Majestad Alfonso XIII. Nunca se ha podido conocer con certeza cuántos se libraron del servicio en el ejército yanqui, mediante la presentación de aquellos documentos. Los oficiales diplomáticos de España tuvieron amplia oportunidad de hacerse inmensamente ricos, porque había miles de jóvenes en este país, quienes hablaban

OK /

castellano y estaban dispuestos a pagar lo que se le pidiera por aquellas cédulas ~~de~~
~~ciudadanía~~ española; pero ^{los} ~~los~~ funcionarios fueron muy escrupulosos y honrados. Solamente
extendieron papeles a los puertorriqueños que renunciaron la ciudadanía americana y a
los que probaron ser hijos de españoles, acreditados como tales en los registros consu-
lares del Reino. Las pruebas que se exigían para dar esta documentación tenían que ser
completamente idóneas y eran minuciosamente verificadas.

El número de españoles inscritos en los consulados de España durante ese tiempo fue
~~era~~ muy crecido. No solamente acudieron a hacerlo los borícuas que tenían derecho a ello,
sino que miles de peninsulares, quienes andaban por estos mundos sin prueba de ciudadanía,
se hicieron de ella para evitarse dificultades con el Gobierno Federal americano en los
días de la conscripción obligatoria.

La Isla de Puerto Rico, conforme o no con la ciudadanía, hizo una espléndida contribu-
ción de guerra. Con una población de 1,300,000 habitantes dió 110,000 soldados, más de la
mitad de ellos voluntarios. Muchos de ~~ellos~~ ^{éstos} se distinguieron en forma comparable con los
mejores que salieron del territorio continental. Además, Puerto Rico contribuyó con muchí-
simos miles de obreros que sustituyeron a los de la Nación en el ejercicio de las tareas
civiles que se hicieron menester a causa de la emergencia nacional. A decir verdad, gran
parte del entusiasmo borinqueño se debió al profundo afecto que sentían los isleños por la
causa de Francia. Las multitudes obreras y campesinas de nuestra Isla en aquellos días
oían con deleite y admiración la historia revolucionaria del proletariado francés, repe-
tida por los oradores tabaqueros que andaban predicando ideas socialistas y gremiales al
través de campos y de aldeas.

No era cosa de extrañar, que en las plazas públicas de los pueblos se oyeran grupos de
obreros discutiendo con bastante lógica, las causas que ocasionaran la caída de La Comuna
de París, las ideas de Luis Blanch y de Luisa Michel, o de cómo Diderot, Montesquieu y
demás enciclopedistas eran los padres genuinos de los derechos del hombre, espíritu de
las grandes luchas del pueblo de la Francia ~~que ellos llamaban inmortal...~~

~~con sincero afecto fraternal.~~

~~estaban y ellos amaban~~
tema que ellos amaban con
sincero afecto fraternal...



La convalecencia del tío Antonio se prolongó hasta los primeros días del verano de 1917. Para junio ya estaba nuevamente enfrascado en sus tareas. No podía estar tranquilo en su hogar. Había madurado un proyecto. Quería lograr el acercamiento entre todos los borinqueños en esta ciudad. Se proponía formar una sociedad apolítica, con el objeto de que hubiera aquí un centro comunal de orientación y ayuda para los miles de compatriotas que estaban llegando. Antonio siempre pensó que en Nueva York existiría una ciudad puertorriqueña más populosa que ninguna de la Isla, criterio que mantuvo con más firmeza después que se extendió la ciudadanía a los nativos de su tierra. Era partidario de la independencia de su patria, pero los cambios políticos del mundo iban enredando el porvenir de sus paisanos y habría que utilizar los derechos concedidos para seguir luchando por su ideal. Por esta razón no quiso renunciar a ellos. " Si los rechazo", manifestaba a menudo, "quedaré como un paria sin oportunidad de tomar parte en las contiendas políticas de la vida nacional".

Guerra o no guerra, peligro o no peligro, la emigración o migración borinqueña continuaba. Después del hundimiento del vapor Carolina, ^{2 de junio de 1918,} en el cual perecieron unos cuantos borinqueños, los barcos continuaron arrojando a estas playas cientos de personas que venían a vivir con sus parientes tabaqueros o a fundar nuevos hogares. La barriada de Harlem empezó a poblarse en masa. Muchas de las familias que, hasta entonces, residían en la vecindad de los tabaqueros, se mudaron al nuevo distrito. La sección de Chelsea, en los bordes del centro vecinal español, desde la 26 hasta la calle 15, se pobló de borinqueños; el barrio de las cercanías de Boro Hall aumentó enormemente su número de jíbaros, pero la tendencia general de todos era establecerse en la calle 116 y lugares adyacentes, porque las viviendas superaban a todas las ^{de} demás distritos en donde había oportunidad de vivir.

Para esta época empezó a florecer el comercio borinqueño. Aparecieron las primeras tiendas. En el desarrollo comercial de la colonia nuestra hay una nota curiosa: después de las casas de hospedaje y de abonos, necesidad que era elemental para ~~una~~ ^{una} emigración cuyos hábitos alimenticios eran distintos a la usanza de este país; el segundo giro de negocios

fueron las barberías. En 1917 había en los distritos que ocupábamos más de diez de estos establecimientos. Las de Nater, Lasalle y El Chino en la parte alta de Manhattan ; las de Lolo Torres, R. Martínez y Rodríguez Colón en Chelsea y las de Juan Ortiz, Rafael Lebrón y S. Peláez en Brooklyn. Muchos de estos dueños de barberías, y los del oficio que con ellos trabajaban eran personas muy inteligentes y de carácter raro. Recordamos entre estos barberos a Erasmo Lasalle, hombre medio filósofo, quien en su juventud fué cantante de bastante mérito. Este Erasmo, ese jíbaro barbero fué el primer borícuca que hizo grabaciones eléctricas (discos) de música puertorriqueña para la Columbia. La barbería de Lasalle era un conservatorio. Por allí anduvo en horas de bohemia un excelente guitarrista borinqueno, ^{Salvador} ~~de apellido~~ Maldonado, otro jíbaro que actuó con gran éxito en las variedades del circuito teatral de Keith, por varios años, viajando al través del país.

Otro barbero de nuestra Isla, también buen músico, medio poeta, filósofo y gran místico fué el célebre Juanito Ortiz. Sus versos, su guitarra y su amenísima conversación sirvieron de deleite en las fiestas celebradas en los albores de la colonia en la vecindad de Boro Hall. Juanito era un modelo de ciudadano. Era hombre estudioso, humanitario, progresista, pacífico y sin vicios de ninguna clase. Pasaba sus horas libres pulsando su instrumento, estudiando música, escribiendo versos y soñando con un futuro que nunca llegó. Terminó sus días dedicándole poemas a una Beatriz imaginaria, plena de bondades y de virtudes. Sus maletas estaban llenas de poemas dulces como trinos de ruisenor solitario que pasa sus noches en desvelo esperando la compañera necesaria para el nido primaveral.

Pues bien, todo este crecimiento de su colonia desvelaba al tío Antonio. " El volumen de nuestra emigración es de obreros", decía, " pero hay más de un quince por ciento de intelectuales y clase profesional, el cual está aumentando considerablemente y pronto llegará a ser más del veinticinco. Esa parte de la colonia puede y debe servir muy efectivamente al desarrollo cívico, económico y cultural de todos, si encontramos la manera de acercarlos a la masa artesana..." Nuestros pasos deben ser guiados por la experiencia de los irlandeses, cuya clase pudiente e intelectual no se hizo un mundo para ellos, dejando a los menos afortunados para que los de

sollaran sus postergadores, a su antojo.

El hombre estaba entusiasmado con su proyecto ^{y posibilidad de materializarlo.} ~~Estaba convencido de que era posi-~~
~~ble, su Asesinato.~~ Empezó una serie de conversaciones con los más destacados ^{intelectuales,} repre-
^{acandalados y profesionales} ~~sentantes de esa parte~~ ^{Colonias,} de nuestra población. Habló con los doctores Henna y Marxuach;
con Gónzalo O'Neill, Francisco Bonilla, M. Argüeso, Víctor Fiol Ramos, Antonio María
León, Domingo Collazo y con más de cien compatriotas distinguidos, y el 16 de junio
de 1917 tuvo efecto una conferencia en el Waldorf Astoria para discutir dicho propó-
sito. La asistencia fue muy escasa y se decidió nombrar una junta provisional, la
cual se encargaría de convocar varias asambleas públicas con el mismo fin. Figuraron
en ese comité Fiol Ramos, Bonilla, O'Neill y Domingo Collazo.

3-

Vasyliisa era una mujer muy culta, persona de ~~xxxx~~ inteligencia madura y extraordina-
ria. Su primo Bernardo y ella habían entablado una amistad cordial y estrecha. Sus
gustos y aficiones eran similares. Juntos iban al teatro, a los conciertos musicales,
a reuniones políticas, ~~literarias~~ y a las pocas fiestas culturales de la
colonia.

Un día, después de haber pasado unas cuantas horas admirando las esculturas genia-
les de Rodin, ese mágico francés, creador de cosas tan bellas, y de haber saboreado las
delicadas minéaturas de Gerome en una de las salas del Museo de Bellas Artes, empren-
dieron un largo paseo hacia la esplanada de la calle 72, en dónde esa noche se daría
un gran concierto musical por la Sinfónica de Boston. Atardecía. El día había sido
sonoro, musical, alegre y pleno de sol. El inmenso parque estaba lleno de gente que iba
en todas direcciones. Todo el mundo se reía y hablaba ^{allegremente}. Las caras ^{amables} ~~serias~~ y serias del
invierno se habían tornado en rostros sonreídos y amables.

El ~~tránsito~~ era largo y tortuoso. Antes de decidir en dónde ~~xxxx~~ cenarían, se senta-
ron en un banco a descansar y continuaron hablando largo rato sobre temas diferentes.
La conversación fue asumiendo tonos confidenciales...

- Prima, ¿has tenido alguna vez un novio? ~~le~~ preguntó repentinamente Bernardo.

OK

- Mira, querido, tengo 47 años y desde que tenía 18 lo estoy buscando- respondió Vasyliisa, sonriéndose con cierta ironía.
- Demasiado exigente debes haber sido, porque con tu talento y tu personalidad no sería cosa difícil encontrarlo- ~~la~~ ^{le} dijo el primo.
- Mira, yo tuve ~~afortunadamente~~ un maestro, quien me enseñó a vivir de una manera rara, contraria al modo de ser de la generalidad de la gente de mi época. Mi concepto de moral y de relaciones humanas es distinto al corriente. Siempre ambicioneé contraer matrimonio, pero no para tener hombre solamente. Yo quería un compañero y ese no apareció...
- Pero debe haber habido alguno en tu vida que te interesara, ¿no es verdad?
- Sí, desde luego, conocí a varios, pero ninguno compartía de mis ideas filosóficas y/ ^{estéticas}
- Pero, ¿por qué debía ser de ideas afines en todo?
- Mi queridísimo primo, dos personas de diferentes ideologías y de distintos gustos, muy raras veces logran vivir una vida matrimonial edificante y feliz. Cada uno de ellos está siempre pendiente de ^{engañar y} ~~se~~ acomodar a su manera al otro, hasta que su matrimonio fracasa y se arruinan sus almas mutuamente.
- Pero en los grupos socialistas y en el movimiento cultural en que has estado en- vuelta debes haber conocido alguno que llenara esos requisitos...
- Los hubo, pero todos eran ya casados y sus vidas eran un infierno. Por esa misma razón, por haberse unido a mujeres que no compartían con sus ambiciones y sus inquietudes.
- ¿Y no hubo entre esos decepcionados alguno libre que se ajustara a tus ambiciones?
- Yo no quise nunca llevar de compañero a un hombre amargado, quien pasó su vida sufriendo las penitencias de un disparate matrimonial...
- Todavía, primita, no es tarde. Estas joven y conservada, ¿por qué no lo intentas?
- Bueno, tonto, ¿y quién te dijo a tí que renuncié a ese derecho por estar cerca del medio siglo? No me cuentes fuera del concurso todavía...
- Pues vamos, querida, a ver si te animas. Tiene que existir ese hombre, al cual yo envidio, porque será ^{su} ~~su~~ dichoso...



Para esta época en la vida de la hija de Antonio había tres sombras perturbadoras: la salud de su padre, la ausencia de Manigua, María Teresa y Silvestre y las dudas que tenía sobre la posibilidad de encontrar el esposo ambicionado. El continuo trajín del viejo Farallón la mortificaba inmensamente, pero el hombre no hacía caso ni ^{allá} ni a los médicos, quienes constantemente le aconsejaban que se quietara. El Tío era duro de mollera y no quería comprender que había llegado la vejez con todas sus tragedias. Salía temprano de su casa y regresaba al atardecer.

Una ^{mañana} ~~mana~~ fue a llevar un manifiesto para publicarlo en La Prensa. Sufrió un síncope grave en la estación del elevado. Fue un ataque muy serio de angina de pecho, del cual se salvó milagrosamente. Salió del centro médico a donde lo llevaron, a finales del mes de julio y tan pronto llegó a su casa volvió a sus visitas de correligionarios y amigos. Pocas semanas después, fue víctima de otro ataque en las escaleras del subterráneo de la calle 42, al regresar de una entrevista con Gonzalo O'Neill. Lo condujeron al Hospital Francés y horas más tarde, aquella torre de voluntad abandonaba el mundo de los vivos...

-4-

La muerte de Antonio fue de resultados terribles para todos sus familiares. Vasyli-
~~sa estuvo postrada por varios meses. María Teresa y los demás deudos ausentes en Cuba hicieron cuanto fue posible por estar presentes en el funeral, pero no pudieron obtener transportación. Los únicos barcos que cubrían esa ruta eran los españoles y todos los pasajes estaban vendidos con antelación. Para Bernardo fue un golpe crudo. Perdió a su tío, a su consejero, pocos meses después de haberlo conocido. Pero no fue ese su único infortunio: sola ya Vasyliisa, todavía seriamente afectada por el fallecimiento de su padre, no quiso seguir viviendo en el País y se marchó a Cuba, a reunirse con sus otras familiares cercanos. Nuestro joven perdió también a su amiga inseparable, a su compañera de fiestas y teatros; le faltó otra maestra inteligente, amable y dulce. Volvía a la trágica soledad acompañando de multitudes, que es la vida metropolitana. Nuevas horas de hastío y de hambre espiritual de conseguir un amigo o amiga con quien~~

podiera hacer castillos y soñar... El día que despidió a su prima fue uno muy doloroso. Por algún tiempo sus cartas sirvieron de consuelo, pero en el curso de los años vino el silencio y el olvido.

La muerte de Antonio terminó tempralmente el esfuerzo de unidad de la colonia. Los obreros continuaron sus rumbos ^{geniales} radicales y socialistas, y el resto de los ^{borincas} ~~nosotros~~, ^{distanciados unos a otros,} contentándose con el dicho aquél de que muchos semos...

Los barrios borinqueños se desarrollaban maravillosamente en cuanto a población se refería, pero las condiciones de vivienda y trato de relación con los demás ciudadanos se hacían intolerables, especialmente en Chelsea y en Brooklyn. La única ^{barriada} ~~barriada~~ decente era la de la II6 y cercanías, de donde empezaban a salir ^{los} ~~los~~ hebreos, dejando casas bastante aceptables; y hacia ese lugar se aumentó la corriente de migración ^{borincas} ~~borincas~~; empezando la segunda etapa en la historia de su desenvolvimiento en la vida metropolitana; la formación del futuro Barrio Latino.

Vasyliisa le regaló su apartamento con todo el mobiliario a su primo y él continuó viviéndolo por unos días. Alquiló dos habitaciones a hombres solteros, pero ^{un nuevo} ~~surgió un~~ ^{muy serio} problema, ~~que~~ lo obligó a venderlo: sus socios de vivienda quisieron tomarse ciertas licencias que no se veían con buenos ojos en la vecindad y cuando éste le llamó la atención protestaron airados, ^{indose} ~~y se mudaron~~ para otros lugares en los cuales podían hacer lo que les viniera en ganas. En aquellos tiempos en la ciudad existían miles de casas de cuartos amueblados administradas por personas ^{nativas,} ~~que~~ de lo único que se ocupaban era de que le pagaran el alquiler puntualmente. No eran observadores morales que se preocupaban de lo que hacía el pupilo en su habitación...

Después de su fracaso como dueño de apartamento, Bernardo se fue a vivir en la calle ^{78 y} ~~76~~, entre Segunda y ~~Tercera~~ ^{Ambrosio Fernández} Avenida, en donde estableció una ~~casa de abonos~~ ^{estableció una casa de abonos.} ~~Ambrosio Fernández~~, quien ya para esos días había traído su familia de Puerto Rico. María, la esposa de su antiguo amigo, era una señora muy hacendosa y limpia. Cocinaba divinamente bien y su hogar ^{era} ~~era~~ un rincón cariñoso ~~de familia~~ ^{de} para sus pupilos y para todos los paisanos que lo visitaban. Fue mientras residía ^{en} ~~en el hogar~~ de los

Fernández, que ocurrió un cambio radical en la vida de Bernardo Farallón. Haremos un relato brevísimo de este episodio de su ~~vida~~ ^{existencia}. Hasta la fecha no hemos mencionado el hecho de que tuvo en su pueblo natal una novia muy inteligente y bonita, la cual pertenecía a la clase aristocrática. Era una muchacha educada en el ambiente que se conocía en la Isla, como de la clase de primera. Su familia tenía todas las ambiciones, hábitos y cultura de la gente bien y era muy respetada y distinguida en el pueblo.

Los padres de la joven se opusieron a los amores. No podían permitir que se casara su preciosa e inteligente hija con un socialista revolucionario, persona de clase inferior y hombre de limitadísimos haberes económicos. Los enamorados eran ambos temerarios, ella más que él, y frente a la oposición, sus amores asumieron modalidades fantásticas, hasta que aquel romance se hizo célebre en el pueblo y fué tema obligado de los chismosos. Iban y venían los cuentos; unos verdaderos y otros corregidos y aumentados...

La familia de la ~~joven~~ ^{muchacha} decidió embarcarla para Nueva York en donde viviría con sus hermanos, los cuales hacía muchos años que estaban establecidos aquí. La ~~muchacha~~ ^{joven} preguntó a su novio si debía obedecer el mandato de sus mayores, y éste, aunque con mucho dolor y pena, consintió a que se marchara...

Quando nuestro Farallón llegó a esta urbe, fué a verla. Las relaciones se reanudaron, aunque no con el mismo calor de otros días. Sus hermanos fueron racionales. Al terminar la prohibición y la contrariedad, el noviazgo se iba enfriando. Bernardo ~~se~~ ^{tenía el propósito de seguir} ~~seguir~~ otros rumbos; pero un día, casi sin darse cuenta ni el uno ni el otro, el romance terminó con su casamiento en la casa Consistorial de Nueva York...

-5-

Vivíamos ~~en~~ ^{ya horas} del ~~año~~ 1918. Nuestros compatriotas desarrollaban infinidad de actividades sociales, culturales, obreras, políticas, fraternales, etc. Durante los primeros seis meses de ese año se formaron varias sociedades, ^{compuestas por} intelectuales y demás borinqueños ricos y de clase media, ^{pero} ninguna prosperó ni fué de utilidad a la colonia.



El 10 de abril de ~~1916~~ 1917 murió en N.Y.
Rafael Lopez Landión -

